

# Prólogo dossier: A 200 años del nacimiento de Marx

“De hecho, la economía vulgar no hace otra cosa que interpretar, sistematizar y apologizar doctrinariamente las ideas de los agentes de la producción burguesa, prisioneros de las relaciones burguesas de producción. No nos puede maravillar, por ende, que precisamente en la forma enajenada de manifestación de las relaciones económicas, donde éstas prima facie [a primera vista] son contradicciones absurdas y consumadas –y toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente–, que precisamente aquí, decíamos, la economía vulgar se sienta perfectamente a sus anchas y que esas relaciones se le aparezcan como tanto más evidentes cuanto más escondidas esté en ellas la conexión interna, pero más correspondan a la representación ordinaria”<sup>1</sup>.

La obra de Marx marca un antes y un después en el desarrollo del conocimiento científico de una multiplicidad de campos de estudio. En el ámbito de la ciencia económica, Marx realiza una crítica innovadora al poner al descubierto la base objetiva del carácter ideológico de la práctica científica de los economistas. Muestra cómo este conocimiento ideológico no resulta del error circunstancial de quien conoce, sino que brota de la forma misma que tiene su relación social, o, mejor dicho, es una forma de la existencia de ésta. Así, el objetivo de la ciencia económica no se reduce a desarrollar teorías que sean compatibles con los fenómenos; debe constituirse inevitablemente con las formas en las que la conciencia que conoce da cuerpo a esos fenómenos. Sobre esta base, cabe preguntarse una vez más, ¿cuál es el rol del conocimiento (la conciencia), respecto al objeto que conoce, en tanto parte de ese objeto? Resulta interesante aquí servirnos del contrapunto que realiza Marx en la célebre tesis XI sobre Feuerbach: **“Los filósofos no han hecho sino interpretar al mundo de diferentes maneras; de lo que se trata es de cambiarlo”**<sup>2</sup>.

Desde nuestra perspectiva, lo que nos señala Marx aquí es el carácter inherentemente transformativo del conocimiento. En tanto parte necesaria del objeto, la conciencia nos muestra ser un momento esencial del devenir del objeto que intentamos conocer. Y, al enfrentarnos a esta conciencia como parte del objeto, nos reconocemos, en tanto sujetos que estamos conociendo ese objeto, como parte de éste. Así, aparece inmediatamente que, en nuestro acto de conocer, estamos constituyendo al objeto y, al mismo tiempo, a nosotros mismos como forma de éste. Llegado a este punto, resulta evidente que a nuestra acción de conocer le es inherente una potencialidad que la excede como simple conocer. Lo que está en

---

<sup>1</sup> Marx, Karl, 2006, *El Capital. Libro tercero. El proceso global de la producción capitalista*, undécima edición en español, traductor Pedro Scaron, Siglo XXI editores, México DF, página 1041.

<sup>2</sup> Marx, Karl, 2005, *“Tesis sobre Feuerbach”*, *Ideología Alemana*, primera edición, traductor Wenceslao Roces, Santiago Rueda Editores, Buenos Aires, página 668

juego en nuestro acto de conocer es la organización de nuestra acción con el objetivo de apropiarnos de su potencialidad. Acción cuya potencialidad transformativa resulta uno de sus aspectos medulares. Dicho de manera directa, expresando la unidad en juego, es la forma en la que producimos nuestra conciencia para dar cuerpo a nuestra participación en el proceso de metabolismo social, es decir, es la forma en la que las relaciones sociales (nuestro ser social) existen en su desarrollo como tales. El conocimiento, en tanto forma de organizar nuestra acción, resulta un momento de esa acción: es ella misma en su realización. Así, producto de este rodeo, encontramos finalmente que nuestro objeto de conocimiento no es otra cosa que el despliegue de nuestra acción conscientemente organizada en su transformar “el mundo” del cual es parte.

De esta manera, en tanto el conocer resulta una acción siempre relevante para nuestra realidad, y, a su vez, toda construcción ideológica es una expresión de la forma misma de esa realidad, nos encontramos a 200 años del nacimiento de Marx con una necesidad renovada de enfrentar todo conocimiento producido con un espíritu doblemente crítico. En primer lugar, debemos someter a crítica todo conocimiento adquirido para validar su vigencia en tanto momento de nuestra acción y, además, como punto de partida para su necesario desarrollo, en vistas a poder avanzar en su organización. En segundo lugar, al ser esencial poner al descubierto aquellos desarrollos teóricos que reproducen las construcciones ideológicas de la conciencia como camino para conocer las relaciones sociales que las sustentan.

El presente dossier intenta dar cuerpo a este espíritu, enfrentándose críticamente a los propios desarrollos de Marx, tanto a través de la revisión de sus fundamentos, interviniendo en algunos de los debates que ha motivado su obra, así como también avanzando en la crítica de las formas ideológicas en las que se desarrolla el conocimiento científico.

Lucas Daneloglu y Estefanía Dileo